

## EDITORIAL

## Violencia escolar: crisis que no admite espera

**Las agresiones al interior de establecimientos educacionales dejaron hace tiempo de ser hechos aislados. Lo ocurrido en el Liceo Gabriela Mistral de La Serena vuelve a evidenciar una problemática que exige intervención inmediata, coordinación institucional y medidas concretas para proteger a comunidades educativas cada vez más sobrepasadas.**

La agresión sufrida por un funcionario del Liceo Gabriela Mistral de La Serena no puede analizarse como un episodio puntual ni como una simple situación disciplinaria. Se trata de una señal más de una crisis profunda que desde hace años viene golpeando a los establecimientos educacionales del país y que hoy muestra niveles preocupantes en la Región de Coquimbo.

Docentes, asistentes de la educación y directivos enfrentan jornadas marcadas por amenazas, agresiones verbales y hechos de violencia física que deterioran no solo el ambiente escolar, sino también la salud mental de quienes forman parte de las comunidades educativas. La decisión de los trabajadores del recinto de mantenerse "de brazos caídos" refleja precisamente el cansancio y la sensación de abandono frente a una problemática que parece avanzar más rápido que las respuestas institucionales.

Resulta evidente que el sistema educativo requiere mucho más que protocolos reactivos. Se necesita intervención temprana, apoyo psicológico permanente, fortalecimiento de equipos de convivencia escolar y una articulación real entre educación, salud, seguridad y familias. Pretender que los establecimientos resuelvan solos fenómenos sociales complejos es una fórmula destinada al fracaso.

La violencia escolar no solo afecta el aprendizaje. También afecta la autoridad pedagógica, normaliza conductas agresivas y pone en riesgo la seguridad de estudiantes y trabajadores. Cuando una comunidad educativa pierde la sensación de protección, el daño trasciende las salas de clases.

Hoy el desafío no pasa únicamente por sancionar. La urgencia está en contener, prevenir e intervenir antes de que estos hechos sigan escalando. Porque cada episodio que se normaliza es una señal de que el sistema está llegando tarde.